

El estreno de «El atentado» se ha convertido más en un asunto político que cinematográfico

Según «L'Express», la película ha enterrado por segunda vez el caso Ben Barka



70%

YVON GUEZEL presenta
JEAN-LOUIS TRINTIGNANT · MICHEL PICCOLI
JEAN SEBERG · GIAN · MARIA VOLONTE

filmax

EL ATENTADO

EASTMANCOLOR

un film de YVES BOISSET



L'ATTENTAT

**POR LA VERDAD QUE ENCIERRAN SUS
IMAGENES, PARA MUCHOS HA SIDO
CONSIDERADO UN FILM MOLESTO...
¿POR QUE?**



L'ATTENTAT

Los CoNTEM poRa nEoS

SIEMPRE HABRA TIEMPOS PEORES

Hay numerosas cosas y personas cuyo estado óptimo parece ser el de la inexistencia. Por ejemplo, la Ley de Prensa. Examinada cuidadosamente la cuestión, parece ser que la mejor Ley de

Prensa es ninguna Ley de Prensa. Hay también quien sostiene que la mejor prensa es la que no se publica, y el mejor periodista es aquel que duerme. Esto pertenece a la línea del malthusianismo político, y está en estrecha relación con la cuestión de la Ley de Prensa. Lo contrario de la Ley de Prensa no existente es la Ley de Prensa absoluta: aquella que impidiera toda clase de publicaciones. Por eso la insistente noticia de que se quiere perfeccionar la Ley de Prensa vigente pone los pelos de punta a todos los periodistas, incluidos los calvos. Como la perfección no se va a hacer en el sentido de su inexistencia—dejando que sean el Código y los Tribunales de Justicia los que se entiendan con los posibles delitos de prensa—, cabe suponer que se va a hacer en el sentido de lo absoluto.

Fraga Iribarne acaba de declarar que lo mejor que puede hacerse con la Ley de Prensa actual es no tocarla. Como fue él quien la creó, cabe atribuirle una sincera preocupación de padre por su hija Electra y por las manos que hayan de aproximarse a sus encantos. Pero también los hijos, y hasta los que nos hemos sentido siempre hijastros de la Ley de Fraga—y, por lo tanto, nietos, ¿nietastros?, del mismísimo Fraga—venimos a compartir las preocupaciones de nuestro abuelo—¿abuelastro?—: nos tememos lo peor. Hay perfeccionamientos que matan.

¿Es un exceso de pesimismo histórico? Puede ser. A veces, el inmovilismo es mucho más progresista que el futuro. ¡Y hasta el pasadismo! Todo depende de qué futuro pinte. Ernesto Sábato se queja de que "los hechos han evolucionado de tal manera que el progresismo consiste hoy en mantener ideas definitivamente envejecidas". Es curioso que su queja no vaya en contra de la evolución de los hechos, que es una involución, sino del progresismo, que es una actitud defen-

siva. Quizá Ernesto Sábato no haya podido percibir bien lo sugerentes, ricas, generosas y abundantes que son las ideas del pasado, sobre todo las "definitivamente envejecidas", cuando

las que se ven venir ofrecen un rostro tétrico y descarnado. Si el futuro que se ve venir no es progresista, ¿qué cosa más razonable que buscar el progreso en ciertas fórmulas del pasado? Para lo cual hay que empezar tranquilamente por reconocer que el progresismo no reposa nunca, simplemente, en el paso del tiempo, sino en la creación del tiempo. Si el tiempo lo crean los otros, mal asunto. ¿No sería admirable conquista, hoy, la de los términos de libertad de prensa que fueron establecidos en 1789 por la Revolución francesa? (Pero, cuidado con progresar demasiado en ese punto: dos años más tarde la censura fue restablecida).

"Amar al pasado es alegrarse de que haya pasado", escribía—de joven—Ortega y Gasset, con un punto de vista propio sobre el tradicionalismo. Era n otros tiempos. ¿De qué pasado puede uno alegrarse que haya pasado? ¿No hay un pasado enormemente futurista? ¿Hemos de mantener la convención de que todo va hacia mejor, sobre el cauce de una historia predeterminada? ¿No podría ser progresista, ahora, agarrarse a Larra, o a Galdós, a los krausistas españoles? ¿O al joven y aguerrido Viriato? ¿Ese es el mismo pasado que defienden los partidarios de Fernando el Santo que están ahora atacando Bancos?

Es posible que el señor Fraga Iribarne ofrezca ahora más alicientes con sus "ideas definitivamente envejecidas" que las que un señor X, que probablemente está todavía en los bancos de una Universidad—¿de la de Navarra?—, pero en cuya cabeza está fecundando ya el futuro de una Ley de Prensa perfecta, más perfecta aún que la que pueda salir del perfeccionamiento que nos amenaza ahora...

Es conveniente no estar enteramente insatisfecho con el presente, ni con el pasado. Siempre habrá tiempos peores...

POZUELO